

Grupo Universitario Ezeiza. (febrero 2008). *La sociedad: artífice de nuestro difícil destino de ser “Los Otros”*. En: Encrucijadas, no. 43. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <http://repositorioubi.sisbi.uba.ar>

La sociedad: Artífice de nuestro difícil destino de ser “Los Otros”

“Nos es difícil aceptar que ocupamos un lugar desvalorizado en las clasificaciones sociales, nos cuesta entender que la sociedad temerosa y desmemoriada se convierta en artífice ignorante e inconsciente de nuestra estigmatización, marginalización, y discriminación como un OTRO que, una vez marcado, poco o nada podrá hacer en el marco de su desempeño personal, para mejorar esa calificación, que suele estar arraigada en estereotipos, que no se ponen en cuestión.”

Las autoras son internas del Penal de Ezeiza (Grupo Universitario Ezeiza)

La conciencia del OTRO se nos da cuando de niños, y a través de lo que aprehendemos de nuestros padres (reguladores de nuestra realidad), vamos reacomodando nuestro mundo.

En estos procesos de constitución de las relaciones sociales, cada cuerpo se convierte en el territorio de esas relaciones que nos hacen sentir personas con un sentido de pertenencia a grupos determinados y, en este sentido, la idea de OTRO como igual, juega un papel trascendente en la generación de formas solidarias.

La otredad es una condición común, aunque la distancia social y simbólica que nos separa del otro puede variar en su carga afectiva y valorativa.

Nos es difícil aceptar que ocupamos un lugar desvalorizado en las clasificaciones sociales, nos cuesta entender que la sociedad temerosa y desmemoriada se convierta en artífice ignorante e inconsciente de nuestra estigmatización, marginalización, y discriminación como un OTRO que, una vez marcado, poco o nada podrá hacer en el marco de su desempeño personal, para mejorar esa calificación, que suele estar arraigada en estereotipos, que no se ponen en cuestión.

Este tipo de práctica a nivel estatal actúa sobre las relaciones sociales, con el objetivo de clausurar aquellas que generan fricción al ejercicio del poder; y reemplazarlas por una relación unidireccional con el mismo, a través de la delación y la desconfianza, un “sentido común”, que promueve la segregación y el ocultamiento de las mayorías; una excusa con la cual encasillar, hostigar y excluir a gran parte de la población ciudadana, como representantes de la “no normalización”, en donde nos ubican, en definitiva, a los pobres, los trabajadores sin empleo, las prostitutas, los portadores de VIH, los inmigrantes de países limítrofes, los que pertenecemos a una tribu urbana, los discapacitados, los homosexuales, los drogadictos, los que damos una ubicación política a nuestros cuerpos y todos los que somos privados de vender como mercancía nuestra fuerza de trabajo.

Un SABER de vigilancia organizado alrededor de la norma como recurso del poder para ejercer el control y la opresión de todo aquel individuo que escape a los parámetros normales de la sociedad capitalista. Una “Ortopedia social”, diría Foucault.

En este sentido, la Elite busca una comunidad que equivalga a un entorno seguro, libre de ladrones y, especialmente, a prueba de extraños, como en Un mundo feliz, lo que equivale

a aislamiento, muros protectores y verjas con vigilantes, además de un ámbito de circulación (también restringido a los extraños), donde puedan moverse libremente; cuando en realidad, la inseguridad afecta a todos quienes estamos inmersos en un mundo de desregulación, flexibilidad laboral, competitividad e incertidumbre.

“En realidad, bien se podría decir que presos estamos todos, quien más, quien menos. Los que están en las cárceles y los que estamos fuera. ¿Están libres los presos de la necesidad, obligados a vivir para trabajar, porque no pueden darse el lujo de trabajar para vivir?, ¿Y los presos de la desesperación...? ...Y los presos del miedo... ¿Estamos libres? ¿No estamos todos presos del miedo?” Eduardo Galeano (“Las otras jaulas”)

Retomando, podemos decir que la idea colectiva, de la existencia de un “peligro interno permanente” es una de las condiciones por las que se aceptan los mecanismos del Aparato Estatal para empujarnos, a los “OTROS”, a la enajenación que acentúa nuestra crisis de Identidad, un paso necesario para la producción de la delincuencia...

En el diario La Nación del miércoles 26 de septiembre de 2007, se pueden leer las palabras del sociólogo noruego Nils Christie: “Ustedes los argentinos, viven en una sociedad que aumenta el uso del castigo de manera extrema, la cárcel no resuelve el problema del delito, sino que muchas veces lo agrava”. Christie propugna el diálogo y la mediación para encarar los conflictos sociales...

Los otros preguntamos...

¿Cómo es posible que un poder estatal que debe “potenciar la vida”, que debe garantizar que sus hijos se desarrollen plenamente pueda “matar”?, y cuando decimos matar, lo hacemos pensando en Foucault, es decir, exponer a la muerte, multiplicar el riesgo de muerte, matar políticamente, empujar a la prisión, matar el alma...

¿No debería producir transformaciones en la vida cotidiana que permitan rescatar las dimensiones que nos constituyen como seres humanos y, en consecuencia, como “sujetos históricos” con posibilidades de asumir nuestros propios destinos?

¿Cómo asumir un destino que ya está marcado desde afuera?

Una gran parte de la población revuelve la basura para comer, otros son secuestrados y torturados en las cárceles y comisarías, los más abatidos mueren día a día consumiendo pasta base.

Todo el planeta está en riesgo por contaminación, represión y guerras. Da bastante asco que todo esto sea apoyado por un “sentido común” que naturaliza la injusticia.